

Con un texto que une la sabiduría milenaria a los resquicios íntimos del deseo,

se abre el número de noviembre de nuestra revista. La prosa de Alberto Ruy Sánchez nos hace viajar para reconocer, en este fragmento de novela, el sentido profundo de una mano “sobre el portón de muchas casas de Mogador o sobre un muro encalado..., se puede ver la huella roja entintada de una mano... Es una huella poderosa: está ahí para ahuyentar a los malos espíritus, al mal de ojo o a cualquier otro tipo de maldición”.

La *Revista de la Universidad de México* ha querido unirse al homenaje de Casa del Lago a José Emilio Pacheco, con la presencia del doctor Juan Ramón de la Fuente. El primer texto que publicamos resulta entrañable. Margo Glantz nos acerca a los quiebros y requiebros de su amistad con ese eterno niño genio y revisa tanto su obra original como la originalidad de sus traducciones, que son auténticas recreaciones. El siguiente texto, tras recordar un poema de Pacheco (“Cada vez que inicias un poema / convocas a los muertos. / Ellos te miran escribir / te ayudan”), plantea que José Emilio afirma una y otra vez en su obra que la poesía contiene lo mejor del hombre y es una garantía contra la muerte.

También sobre la muerte teje Antonio Navalón sus reflexiones, aunque su objeto específico sea la sociedad norteamericana. En *La muerte se maquilla*, con todo lo serio que resulta su tema, no puede dejar de lanzar esa mirada irónica que lo ha hecho uno de los analistas más agudos de la realidad allende el Bravo.

En su inteligente ensayo *Los adioses al surrealismo*, José María Espinasa analiza la vida y la poesía de dos creadores tan importantes como poco estudiados, Francis Ponge y René Char. Aunque para uno de ellos “el tiempo avanza a empujones” y para el otro “se da ese continuo de la vida”, se encuentran, por “camino diferentes, ambos vinculados con una intensa relación con el surrealismo”.

Los unos y Los otros, poemas de Angelina Muñiz-Huberman, anteceden al análisis que hace Aline Pettersson a tres escritoras mexicanas de las generaciones más recientes —Ana Clavel, Rosa Beltrán y Adriana González Mateos— en relación con su abordaje del cuerpo no sólo como tema literario, sino como campo para el crecimiento de una nueva concepción social. Por su parte, Guadalupe Loaeza ve hacia atrás y sigue los pasos del músico-poeta Agustín Lara, cantor de la mujer y cantor sobre todo de una ciudad española, Granada.

Y tres espléndidos narradores llenan el espacio de la creación en este número. Con voces, temáticas y tonalidades diversas, Hernán Lara Zavalta, Beatriz Espejo y Mónica Lavín construyen personajes entrañables o recorren espacios donde la muerte cede ante la memoria de la vida.

Guillermo Samperio, en *De la silfide al pájaro*, recorre los caminos de los símbolos, de Jung a los aztecas y los tuxtlas, de Aristóteles al Zaratustra nietzscheano. Y, para terminar la primera sección, Lelia Driben se acerca a *La escritura secreta de Susana Sierra*, porque precisamente de Susana Sierra es el reportaje gráfico.

Aun cuando el tema preciso del ensayo del maestro emérito Adolfo Sánchez Vázquez sea *Las humanidades y el exilio en México*, lo es también nuestra Universidad porque fue ella quien recibió a una mayoría de esos hombres y mujeres que se vieron forzados a dejar su casa por un golpe de Estado incalificable. Y a los treinta años del Espacio Escultórico de la Universidad dedica su texto Joaquín Sánchez Macgrégor, quien fuera no sólo testigo sino personaje central de una de las empresas artísticas más importantes de la Ciudad de México. Finalmente, en este espacio destinado a la UNAM, Mauricio Molina dedica su texto a esa *Puntitura en la piedra* que es nuestra máxima Casa de Estudios.

La sección de reseñas y notas recibe una nueva colaboración que será mensual, la de David Huerta, la cual se inicia con un tan erudito como hermoso texto sobre el amor entre Hero y Leandro. Christopher Domínguez Michael dibuja, con todo el filo de su ironía, al recientemente fallecido Francisco Umbral. A la música y a Oliver Sacks llega Federico Campbell, apasionado por ese espacio de la neurología en el que pudiera buscarse al arte. Vicente Leñero nos narra este mes dos anécdotas de fray Alberto Ezcurdia. Eduardo R. Huchim reseña *Pasito tun tun*, novela de Guillermo Rubio y de Vizcarrondo, a la que califica “no de negra sino de negrísima”. A la narrativa de Orhan Pamuk se refiere Silvina Espinosa de los Monteros, mientras que Leda Rendón lo hace a la de Doris Lessing, recientemente galardonada con el Premio Nobel. Por último, Vicente Guarner imagina un encuentro con Jean Cocteau en París. Las estupendas y siempre esperadas colaboraciones de Hugo Hiriart, Sealtiel Alariste y José Gordon cierran esta entrega de la *Revista de la Universidad de México*.

Ignacio Solares